

ALFREDO GONZALEZ PRATS
(Alicante)

SOBRE UNOS DISEÑOS DECORATIVOS DE COGOTAS I

Si se ha producido un notable avance en la investigación arqueológica española de los últimos quince años, habremos de convenir, por lo que al tramo de la Prehistoria reciente se refiere, que han sido sobre todo las culturas de las Motillas manchegas y de Las Cogotas Antiguas las protagonistas de semejante esfuerzo.

Desde que el complejo material y la problemática cronológica de Cogotas I empezaron a perfilar su personalidad en los estudios prehistóricos hispanos (1), gran parte de los investigadores entrevió con claridad la vinculación de sus cerámicas de incrustación con la propia del Vaso Campaniforme, con excepciones que se decantarían hacia la influencia panceltista de la postguerra, proponiendo en base a las cerámicas excisas una explicación genética fruto de la arribada de gentes indoeuropeas a comienzos del primer milenio precristiano (2).

Aunque existía el modelo interpretativo de la tradición cerámica campaniforme, en realidad el principal caballo de batalla era la propia surgencia como cultura distintiva del conjunto que ya conocíamos como Cogotas I. Ello dependía directamente del problema cronológico. Y no sería hasta la década de los años setenta en que se dispuso

(1) C. MORAN: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berruoco». Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 65. Madrid, 1924.

J. MALUQUER DE MOTES: «La técnica de incrustación de boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro». Zephyrus VII. 2. Salamanca, 1956.

J. MALUQUER DE MOTES: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berruoco». Salamanca, 1958.

P. PALOP SALELLAS: «Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del barrio de San Pedro Regalado de Valladolid». Homenaje a P. Bosch Gimpera. México, 1963.

F. WATTENBERG: «Hallazgos arqueológicos en Renedo de Esgueva». Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, núm. 23. Valladolid, 1957.

(2) M. ALMAGRO BASCH: «La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro de la Península Ibérica». Ampurias, I, 1939.

P. BOSCH GIMPERA: «Two Celtic Waves in Spain». Sir John Rhys Memorial Lecture on Celtic Archaeology. Proceedings of the British Academy. London, 1942.

por un lado de las proposiciones de investigadores de la Meseta Norte para envejecer la cultura hasta el segundo milenio AC (3), y, por otro, de las dataciones de radiocarbono de la Cuesta del Negro de Purullena (4), viniendo a situar un desarrollo de la facies meseteña en los siglos XIII-XII a.C.

Por su parte, los registros paralelos de las cuevas segovianas de Arevalillo (5) y La Vaquera (6), esta última con dataciones de C-14 que venían a corroborar las altas fechas de Purullena, permitían esbozar un esquema que se completaría con la detección de un primer horizonte Proto-Cogotas (7), con la excavación del Ecce Homo y sus dataciones absolutas (8) y con los trabajos en el impresionante yacimiento de Los Tolmos de Caracena (9) que aporta hoy por hoy las más antiguas fechas radiocarbónicas para la cultura.

En la actualidad, queda bastante clara la recepción de la herencia campaniforme de Cogotas I no sólo en el aspecto decorativo de sus cerámicas, sino en otros aspectos culturales como podría ser el ritual de enterramiento en fosa (10). Recientes estudios de conjunto han dejado sentados todos estos aspectos (11), con lo que hoy la investigación puede emplearse en otros puntos específicos de interés.

Uno de ellos es el de los repertorios temáticos que afectan a las decoraciones realizadas con incisión e impresión y así estas líneas no son sino un intento de correlación de uno de estos motivos que se pueden individualizar en el conjunto temático que Cogotas I ejecuta mediante técnicas tan variadas como impresión, incisión, boquique o excisión. Si bien estas dos últimas son las que han acaparado toda la atención de la investigación, prácticamente, merced a su significatividad dentro de la ornamentación pre y protohistórica peninsular, cuando hemos conocido mayor número de yacimientos de estas facies del Bronce Medio y Final meseteño es cuando las otras técnicas, incisión sobre todo, han recuperado una entidad y estimación que las hace merecedoras de compartir, al menos, la misma valoración.

Si bien se considera que el binomio incisión-impresión sería más propio de un

(3) R. MARTIN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO: «Recientes hallazgos cerámicos de la fase Cogotas I en la provincia de Salamanca». Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, núm. 39. Valladolid, 1973.

R. MARTIN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO: «Problemas en torno a la Primera Edad del Hierro en el Sector Occidental de la Meseta Norte». XIII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1975.

R. MARTIN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO: «Sobre la cerámica de la fase Cogotas I». Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, núm. 42. Valladolid, 1976.

(4) F. MOLINA y E. PAREJA: «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971». Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 86. Madrid, 1975.

(5) M. D. FERNANDEZ-POSSE: «Informe de la 1.ª campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia)». Noticiario Arqueológico Hispánico, núm. 6. Madrid, 1979.

M. D. FERNANDEZ-POSSE: «La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)». Noticiario Arqueológico Hispánico, núm. 12. Madrid, 1981.

(6) A. ZAMORA CANELLADA: «Excavaciones de la Cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia. (Edad del Bronce)». Segovia, 1976.

(7) G. DELIBES y J. FERNANDEZ MANZANO: «El castro protohistórico de La Plaza en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas I». Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, núm. 47. Valladolid, 1981.

(8) M. ALMAGRO GORBEA y D. FERNANDEZ GALIANO: «Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)». Madrid, 1980.

(9) A. JIMENO MARTINEZ: «Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero». Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 134. Madrid, 1984.

(10) G. DELIBES DE CASTRO: «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)». Trabajos de Prehistoria, núm. 35. Madrid, 1978.

(11) M. D. FERNANDEZ-POSSE: «Consideraciones sobre la técnica de boquique». Trabajos de Prehistoria, núm. 39. Madrid, 1982.

G. LOPEZ MONTEAGUDO: «Consideraciones sobre la cerámica de boquique». Archivo Español de Arqueología, núm. 52. Madrid, 1979.

primer momento de la cultura (12), en realidad parece tratarse de unas técnicas de desarrollo paralelo al boquique y a la excisión, con mayor o menor grado de ejecución en los diversos yacimientos, lo que ha inducido a proponer una presunta diferenciación de personalismos y facies en algunos puntos (13).

Resulta por ello, pues, que el papel que jugó la decoración incisa en las Cogotas Antiguas fue de primer orden. Y ello nos emplaza ante un fenómeno de singular interés cual es la explicación de la existencia de algunos diseños y composiciones decorativas durante el Bronce Final, ejecutadas mediante incisión, en alguna facies peninsular sin vinculación directa aparente con el desarrollo de la gran cultura meseteña de la Edad del Bronce ni con el propio de los Campos de Urnas. Me estoy refiriendo a dos facies muy concretas como son Peña Negra I, en el Sudeste, y la del Bajo Aragón.

La insuficiente valoración de las tradiciones anteriores ha obligado a relacionar ambos grupos en un sentido norte-sur (14), por lo que me alegra comprobar que la nueva lectura (15) sobre nuestra facies del Sudeste encuentra confirmación en una valoración no menos nueva del conjunto bajoaragonés en la que se incluye ahora la variable de Cogotas I (16). Temas como los reticulados, dameros o ajedrezados incisos siempre eran puestos en relación con la temática propia de los Campos de Urnas.

Sirviendo de homenaje al entrañable maestro D. Domingo Fletcher, con cuyos consejos y apoyos disfruté en mi quehacer arqueológico en tierras castellonenses y alicantinas, traemos a colación la constatación en el repertorio decorativo de Cogotas I de un tema relacionado con la problemática de los ajedrezados y diseños metopados, ejecutados en un horizonte más o menos contemporáneo y casi inicial de la cultura meseteña.

En la revisión de aquellos motivos ejecutados mediante incisión o impresión destaca, en primer lugar, aquella composición que sitúa en disposición ajedrezada varios tramos de motivos de espigas o de espina de pez, originando un diseño en que alternan espacios lisos y otros decorados.

Semejante disposición podemos documentarla en varios casos. La vemos en un vaso procedente del castro del Alto de Yecla en Silos, Burgos. El dibujo que existe publicado (17) no permite identificar con nitidez ni la técnica con que se han ejecutado las espigas ni la forma del vaso. La cortesía del profesor Delibes me ha proporcionado el dibujo original de la pieza, que dista mucho de la que disponíamos y que encabeza nuestra figura 1. Sobre el conjunto cerámico en cuestión del castro burgalés pesa la

(12) FERNANDEZ-POSSE: Op. cit. nota 11, pág. 156.

(13) J. SANCHEZ MESEGUER, A. FERNANDEZ, C. GALAN y C. POYATO: «El neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid». Pág. 82, Madrid, 1983.

(14) G. RUIZ ZAPATERO: «Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica». Vol. II, pág. 697. Madrid, 1985.

(15) A. GONZALEZ PRATS: «La Peña Negra 1976-1985. Aportaciones de diez años de excavaciones a la problemática protohistórica peninsular». Homenaje al Prof. J. Maluquer de Motes. Barcelona (en prensa).

A. GONZALEZ PRATS: «La Peña Negra VI (1983-1985). Aportaciones al conocimiento de una facies epi-Cogotas I en el Sudeste peninsular y a la metalurgia atlántica del Occidente europeo» (en prensa).

(16) M. PELLICER CATALAN: «La problemática del Bronce Final-Hierro del Nordeste hispano. Elementos de sustrato». Scripta Praehistorica Francisco Jordá Oblata. Pág. 418. Salamanca, 1984.

(17) M. ALMAGRO BASCH: «La invasión céltica en España». Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, vol. II, fig. 181.1. Madrid, 1975.

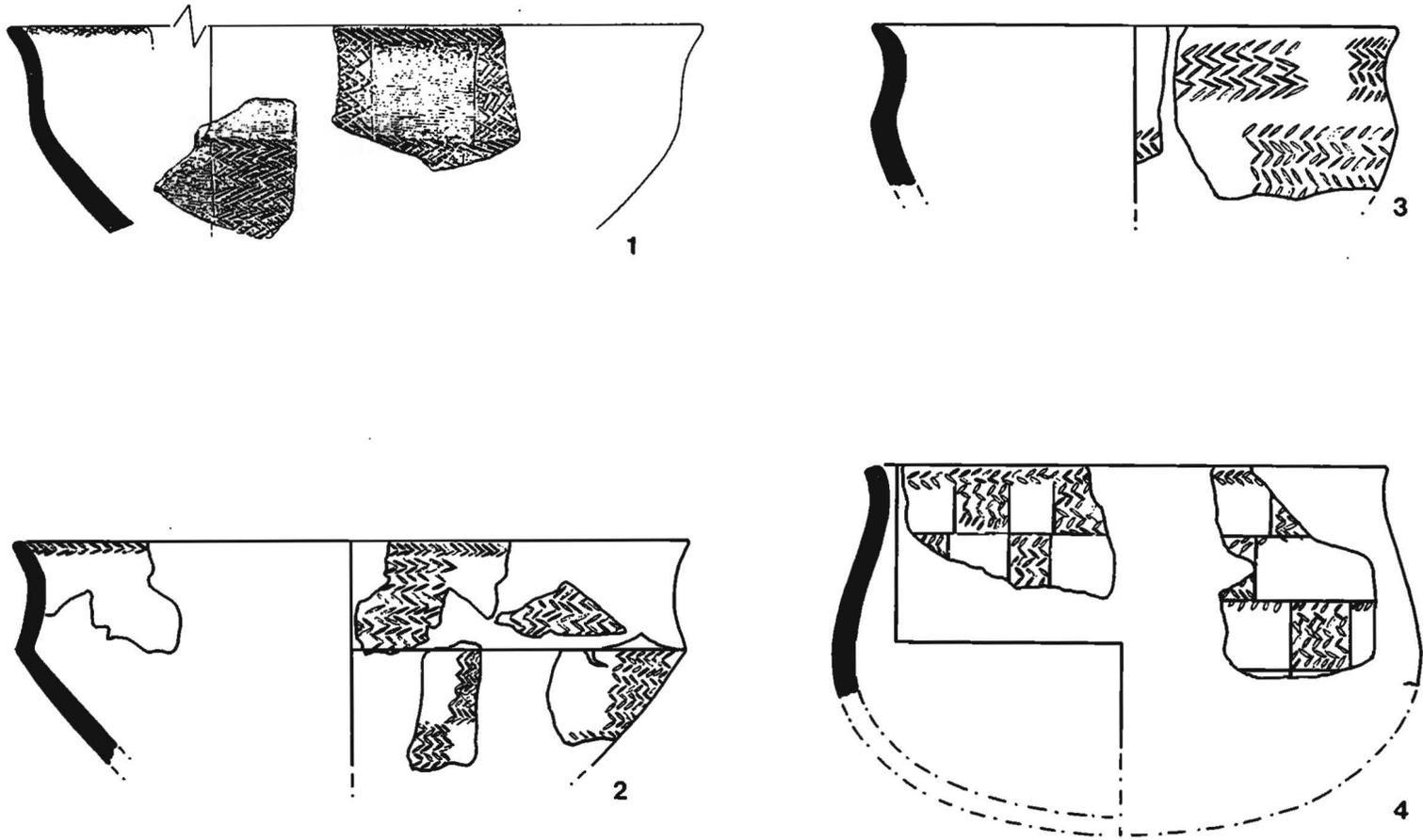


Fig. 1.—Vasijas con el tema de ajedrezados de espigas. 1, Alto de Yecla; 2, Cueva de la Vaquera; 3, Los Tolmos; 4, Cabezo Redondo. Diversas escalas.

cronología derivada de la presencia de una fíbula de codo (18), pero la carencia de estratigrafía impide valorar correctamente tal asociación y que centremos nuestra atención en otras piezas con contexto preciso.

El segundo ejemplo proviene de la segoviana cueva de La Vaquera, en Torreiglesias. Se trata, de nuevo, de un cuenco de carena alta muy acusada procedente del nivel VII de la secuencia estratigráfica (19), incluido en el tramo superior de la misma para el que se cuenta con una datación de radiocarbono de 1.110 bc, considerada baja por el excavador (20). La datación CSIC-149 se realizó sobre muestras óseas reunidas de los niveles III, V y VI, por lo que la datación real de la vasija podría ser anterior, como por otro lado hace suponer el hecho de que fragmentos de la misma se recogieran en los niveles VI, VII y VIII.

El yacimiento de Los Tolmos de Caracena nos provee de un tercer ejemplo cerámico con el diseño que analizamos de la mano del vaso núm. 1.356, otro cuenco de carena alta hallado en el Sector B de la excavación (21). El horizonte representado por el contexto material del yacimiento ha venido a convertirse en representativo de uno de los primeros momentos de la cultura meseteña, contando con el refrendo de siete dataciones absolutas que enmarcan el desarrollo de esta facies entre 1.430 ± 50 y 1.140 ± 50 bc (22).

Fuera de la Meseta disponemos de un último ejemplo en tierras alicantinas. El vaso en cuestión parece provenir de una inhumación practicada en el Cabezo Redondo de Villena, desgraciadamente saqueada, según los datos que proporciona su excavador (23). Aquí el campo ajedrezado está, como en Silos, previamente definido por líneas incisas. La adscripción de esta inhumación y los restos cerámicos del ajuar que pudo llegar a recuperar don José María Soler al horizonte de Cogotas I parece más que probable. El vaso objeto de nuestra atención apareció acompañado de otro que hacía gala de una decoración excisa nada ajena a estos ambientes tempranos, como han venido a poner de relieve varios investigadores (24) y los ejemplos sorianos de la Cueva del Asno y de Los Tolmos.

Sentimos tener que entregar estas líneas con anterioridad a la esperada e inminente publicación del yacimiento villenense, ya que ello nos priva de una visión de conjunto de la facies del Bronce Reciente que se desarrolla en el poblado. No obstante,

(18) S. GONZALEZ SALAS: «El castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos)». Informes y Memorias, 7, lám. XIX. Madrid, 1945.

(19) ZAMORA CANELLADA: Op. cit. nota 6, pág. 21 y fig. VIII (92).

(20) ZAMORA CANELLADA: Op. cit. nota 6, pág. 63.

(21) JIMENO MARTINEZ: Op. cit. nota 9, fig. 140.

(22) A. JIMENO MARTINEZ: «Un yacimiento del Bronce Medio meseteño. Los Tolmos de Caracena (Soria)». Revista de Arqueología, núm. 23. Madrid, 1982.

(23) J. M. SOLER GARCIA: «Villena. Poblado del Cabezo Redondo». Noticiario Arqueológico Hispánico, I (1-3), págs. 39-40 y lám. VI. Madrid, 1953.

J. M. SOLER GARCIA: «Cerámica ornada en la Edad del Bronce. Dos interesantes vasijas del Cabezo Redondo». Revista Villena, núm. 4, págs. 3 y 4. Villena, 1954.

(24) F. MOLINA y O. ARTEAGA: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». Cuadernos de Prehistoria de Granada, núm. 1. Granada, 1976.

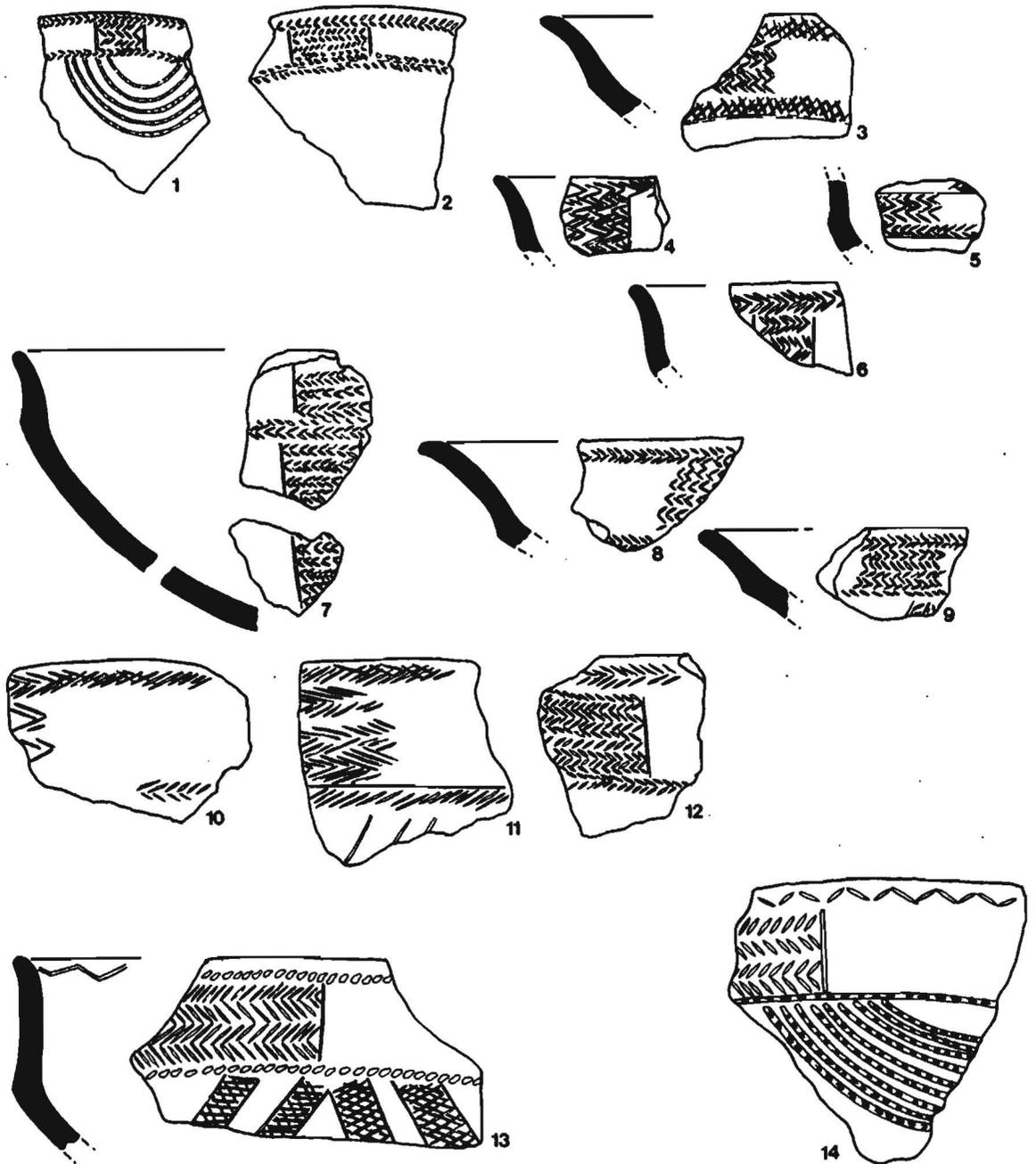


Fig. 2.—Algunos ejemplos de tema de metopas de espigas. 1 y 2, Alto de Yecla; 3 a 6, Los Tolmos; 7 a 9, La Plaza; 10 a 12, Las Cogotas; 13 y 14, Cerro del Berrueco. Diversas escalas.

una de las dataciones de C-14 realizada sobre madera del poste de una de las viviendas arrojó una fecha de 1.350 bc, que encajaría en el marco cronológico de dicha facies (25). Recordemos, además, que la datación en la época del Bronce Tardío del Tesorillo aparecido en el poblado (26) viene corroborada por la existencia del mismo tipo de colgante en el nivel perteneciente a Cogotas I de la Cuesta del Negro (27) para el que se dispone asimismo de dataciones absolutas de 1.210 y 1.145 bc.

El diseño que acabamos de documentar viene complementado por aquel más sencillo que desarrolla un juego metopado de grupos de espigas en el borde de cuencos y cazuelas de carena alta, la forma más característica de Cogotas I. Lo tratamos también por pertenecer a la misma concepción decorativa que los ajedrezados —que no son sino su repetición— y porque igualmente parece exclusivo de ese primer horizonte cronológico.

Este segundo diseño de metopas de espigas aparece acompañando al anterior en el Alto de Yecla (28) y en Los Tolmos de Caracena (29), pero también lo hace en solitario en otros yacimientos relacionados y encuadrables en esta facies como es el caso del castro de La Plaza en Cogeces del Monte, Valladolid (30), en el yacimiento epónimo de la cultura, en Cardeñosa, Avila (31), en El Berrueco, Salamanca (32), en donde el diseño metopado alcanzó especial desarrollo que afectó a otros motivos aparte de las espigas, y en el cerro del Ecce Homo (33), que nos proporciona cuatro dataciones radiocarbónicas situándolo entre 1.150 y 1.040 bc.

Por tanto, los diseños de espigas en ajedrezado y en metopas parecen responder a una sintaxis decorativa propia de la primera fase de Cogotas I y en ello insisten reiterativamente las dataciones absolutas, emplazándonos en un período comprendido entre los siglos XV y XI a.C.

Ello viene a coincidir con la periodización establecida por otros autores (34) que destacan, asimismo, el papel de protagonismo desempeñado por los diseños a base de espigas en unos momentos en los que el boquique y la excisión aún no son las técnicas dominantes.

De este modo dispondríamos, como antes señalábamos, de precedentes indígenas inmediatos para diseños similares que vemos reaparecer en contextos peninsulares del Bronce Final, pudiendo desechar cómodamente el modelo explicativo «continental» que veníamos aplicando a tales composiciones.

(25) J. M. SOLER GARCIA: «El oro de los tesoros de Villena». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 36, pág. 20. Valencia, 1969.

(26) J. M. SOLER GARCIA: Op. cit. nota 25, láms. III y IX.

(27) MOLINA-PAREJA: Op. cit. nota 4, fig. 68 y lám. XI, 1.

(28) GONZALEZ SALAS: Op. cit. nota 18, láms. IV y V.

(29) JIMENO MARTINEZ: Op. cit. nota 9, fig. 143.

(30) G. DELIBES y J. FERNANDEZ MANZANO: Op. cit. nota 7, pág. 62 y figs. 5 (1 y 4) y 6 (3).

(31) J. CABRE AGUILLO: «Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). I. El Castro». Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 110, láms. XIII, XIV (1 y 2) y XVI (4). Madrid, 1931.

(32) MALUQUER DE MOTES: Op. cit. nota 1, pág. 64, fig. 7 (1) y 8 (2). 1958.

(33) ALMAGRO GORBEA y FERNANDEZ GALIANO: Op. cit. nota 8, fig. 34 (S/60).

(34) DELIBES y FERNANDEZ MANZANO: Op. cit. nota 7, págs. 66-67. 1981.

FERNANDEZ-POSSE: Op. cit. nota 11, pág. 156. 1982.

No en vano el papel genético de Cogotas I en el Bronce Tardío o Argar C del Sudeste y Andalucía oriental resulta cada día más evidente y habría que otorgarle cabida dentro de las influencias que operan en el surgimiento del Bronce Final Meridional —mediterráneas, atlánticas y continentales (35)— y que han sido las únicamente valoradas.

Alicante, octubre de 1987

(35) F. MOLINA GONZALEZ: «La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica». Resumen de tesis. Granada, 1977.
F. MOLINA GONZALEZ: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». Cuadernos de Prehistoria de Granada, núm. 3, págs. 206-207. Granada, 1978.